

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

La araña va tejiendo su tela hasta que la despiadada escoba del ama de casa barre toda aquella artificiosa urdimbre sin dejar un hilo sano. Pues *La Correspondencia de Roma* se ha encargado de dar el mortífero escobazo a la tela de araña con tantos trabajos urdida por el napoleonismo, ora para defender la sinceridad del tratado franco-italiano, ora para hacer sospechar a los simples si el tal tratado habrá merecido de parte del Gobierno pontificio siquiera los honores de la discusión.

Un telegrama de Roma nos dice en efecto que aquel diario ataca fuertemente el susodicho tratado, y que critica con sarcástica sorna las interpretaciones benévolas acerca del mismo publicadas por los diarios napoleónicos *El Constitutionnel* y *La France*.

Es decir, que en Roma se tiene al tal tratado por un nuevo monumento insigne de hipocresía y tegido innoble de contradicciones, igual en efecto al famoso folleto del Sr. Lagueronniere *El Papa y el Congreso*, que mereció años atrás aquella calificación de los mismos augustos labios del Sumo Pontífice. No era menester vista de lince para percibir que esta y no otra había de ser la censura romana.

Ya *El Osservatore* de Trieste nos tenía anunciada una nota del Gobierno pontificio en la cual se dice que el tratado de 15 de Setiembre, ó mejor dicho, la comunicación en que el Gobierno francés daba cuenta de él a la Santa Sede, no podía ser considerada ni como base para un juicio definitivo, ni como documento que diera lugar a respuesta alguna. Más claro; el Gobierno pontificio desde luego ha mirado el engendro del 15 de Setiembre como un despreñable papelucho, sobre el cual era indecoroso hasta emitir ningún juicio. En otro lugar verán nuestros lectores un párrafo de *La France* dando cuenta de la noticia del *Osservatore*, a quien el diario napoleónico, deja, dice, toda la responsabilidad, frase que equivale a esta otra: no quiero hablar de eso porque peor es me neallo.

A pesar de este escobazo, la italianería napoleónica sigue tejiendo su tela, y tomando pie esta vez de un dicho de la *Gaceta del Pueblo*, diario demagógico de Berlín, nos asegura que se trata seriamente en Austria de reconocer el latrimonio; que al efecto se retirará del Gabinete de Viena el conde de Rechberg, á instancia de su colega el Sr. Schmerling, ministro de lo Interior, de quien se dice que ha logrado convencer al Emperador de que en efecto conviene dar al conde dimisoria, para reemplazarle con el Príncipe de Metternich. *La France*, al publicar estos rumores por cuenta de *La Gaceta del Pueblo*, no se atreve á decir por cuenta propia sino que—«de todos modos no cabe duda» en que la corriente de la opinión se inclina «más cada día á un avenimiento cordial con Francia».

El mismo diario napoleónico, á quien esta ideilla sonríe como es de inferir, dice en otro párrafo que—«parece positivo que en el Gabinete de Viena, la política pacífica reúne el asentimiento casi unánime de los consejeros de la Corona; que de ello es prueba la reducción del ejército ya acordada hasta la cifra de 50,000 hombres; y que la primera impresión causada en aquel Gabinete por el tratado franco-italiano va cediendo á consideraciones más sensatas sobre las consecuencias de aquel acto diplomático».

En las mismas fuentes donde la *France* bebe estas ilusiones ha debido de beber las suyas el corresponsal parisiense de un diario de esta corte, al decirle que lord Clarendon volverá á ver al Emperador de Austria en Viena, cuando S. M. regrese de Venecia, para seguir trabajando en su propósito de reconciliar á Italia y Austria. Pero véase lo que es la voz pública: otro corresponsal parisiense también de otro diario también de esta corte, le dice que la misión de lord Clarendon se encamina principalmente á poner trabas á Napoleón, y que por eso una de sus gestiones es aconsejar al Austria que no reconozca el tratado franco-italiano.

Sobre todo, este tejemaneje hemos de averiguar muchas y buenas cosas tan luego como se abra la grillera italianísima, ó sésase el Parlamento de Turin, pues por mucha prudencia que quiera dictarse á la gente mazziniana, será imposible evitar que el diablo tire de unas pocas de mantas. De allí hemos de sacar la verdadera interpretación que al pastucho del 15 de Setiembre den el Gobierno francés, el italiano y los Barrabases; y en pos de lo que allí se descubra, veremos probablemente algún solemne acto del Gobierno pontificio y acaso del mismo Sumo Pontífice.

Entretanto, aténganse nuestros lectores á lo

que ayer les manifestamos; el tratado es ya hoy golpe en vago; y á la hora presente no tiene otro valor sino el que puede ser tema de discusiones luminosas.

En el resto de la presente sección reproducimos algunos documentos ligados al único asunto que acabamos de tratar, único sobre el cual debemos hacer menciones especiales porque hoy día absorbe el interés de todos los demas.

TELEGRAMAS.

PARIS, 18 (recibido el 19).—NUEVA-YORK, 8. Noticias del Perú confirman que esta Potencia resolvió declarar la guerra á España, si no abandonaba las Chinchas saludando al pabellón nacional.

Hubo algunos combates insignificantes entre federales y confederados. No se confirma el rumor de que el general Grant haya sufrido un reves de consideración.

ROMA, 15.

El periódico *Correspondencia de Roma* ataca fuertemente la convención franco-italiana, criticando amargamente las interpretaciones del *Constitutionnel* y de la *France*.

BERLIN, 16.

Se desmiente oficialmente que Prusia haya firmado un convenio, garantizando al Austria sus posesiones no alemanas.

PARIS, 19 de Octubre.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferencia, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 64,50, y el 4 1/2 á 91,80; fondos ingleses de 88 3/4 á 78.

De un periódico de ayer tomamos la siguiente correspondencia:

PARIS, 17 de Octubre.

«La situación de Italia es mirada con más confianza. Es cierto que la prensa italiana afecta al Gobierno, continúa sosteniendo que el tratado de 15 de Setiembre no cierra el camino de Roma. Pero se comprende que esta apreciación es en gran parte impuesta por la necesidad de no chocar de frente con el programa unitario aprobado por el Parlamento italiano en 1861. Por lo demás, se confía en que la opinión pública se resignará á esperar todavía algún tiempo en este estado de indecisión, y ya se sabe que calmadas las primeras impresiones, es luego más fácil llegar hasta donde en un principio no se pensaba. Así se gana tiempo, lo cual no es poco para la política del Gabinete de las Tullerías.

La verdad es también, que la gran masa de la población italiana ve con secreta alegría que Turin se queda sin la capital. Los piemonteses, por lo mismo que tienen la supremacía que dan el valor, la energía y hasta la rudeza, no son simpáticos al resto de Italia. Se espera, pues, que con un Gobierno amigo de Turin, con la sombra de Francia y con la aquiescencia de una parte de la opinión, se impondrá al Piemonte y al resto de Italia la capitalidad de Florencia y el respeto á Roma por mucho tiempo; por lo menos mientras Napoleón se siente en el trono de Francia.

Es inútil disimular que la situación de Argelia inspira aquí serios cuidados á la opinión pública. Combates en que han muerto cien soldados franceses no se hallaban ni aun en las tradiciones de los primeros de la conquista de la Argelia; en la cual, si los franceses necesitaron y necesitan gran perseverancia, no tropezaron, ni con mucho, con enemigos tan encarnizados como nuestros soldados en Marruecos. Se ha llegado á hablar hasta de treinta mil hombres como refuerzo enviado á la Argelia. La cifra es exagerada; pero no cesa el envío de tropas. El *Eylan* acaba de hacerse á la vela desde Tolon con un regimiento completo: otros le seguirán todavía.

Insistiese en que el caballero Nigra será reemplazado en su puesto de embajador de Italia en esta capital, por que si bien tenía las más decididas simpatías en altas regiones, no se le perdona el haber sido tan reservado durante las negociaciones del tratado de 15 de Setiembre.

El célebre M. Mirés va á emprender nuevamente sus operaciones de crédito. Su última caída fué diestramente explotada para darle simpatías, de modo que aun después del trueno de la *Caja de los caminos de hierro*, hay personas que le consideran como un semi-dios de la banca, y depositan en él la más ciega confianza. Así no me extrañará que si realiza el pensamiento que se le atribuye de pedir al público doscientos millones, los obtenga para su caja, con un nuevo triunfo para su reputación de hábil banquero.

La corte pasará el mes de Noviembre en Compiegne. Pero la partida queda subordinada al viaje de Napoleón al Mediodía, para visitar en Niza á los Emperadores de Rusia. Cualquiera que sea la reserva que se desee guardar sobre este punto, y á pesar de todas las dudas, esa visita se realizará. ¿Cabe otra cosa entrando los Emperadores de Rusia en territorio francés, y después de la corte visita hecha por Alejandro II á la Emperatriz Eugenia en Alemania?

El Rey de Prusia no desconoce ciertamente los servicios de su ministro el conde de Bismark. Piensa en darle una relevante muestra de ello, nombrándole canciller de Estado. Es una dignidad no concedida hasta ahora más que dos veces en Prusia: una en 1610 y otra en 1810. No debe desconocerse que el conde de Bismark ha hecho algo para merecerlo.

El Emperador de Austria volverá á recibir á lord Clarendon en Viena cuando este regrese de Venecia. Lord Clarendon trabaja por reconciliar á Italia con Austria, pero se ha empeñado en una obra casi imposible, ó imposible del todo.

Un periódico poco escrupuloso arroja sobre un río de España el sambenito de haber causado la muerte

de Julio Gerard, el célebre matador de leones, pues dice que este se ahogó en aquel bañándose. Ninguno de nuestro país ha cometido semejante maleficio, y esto mejor lo sabrán ustedes que yo. Gerard ha muerto al cruzar un río del Sud del Africa. No creo que España se encuentre geográficamente colocada por aquella parte del mundo, á no ser en la geografía del petulante Alejandro Dumas.»

De París escriben á *Las Noticias* con fecha 17 lo siguiente:

«La misión oficiosa de lord Clarendon en el continente, tiene principalmente por objeto obtener de las grandes Potencias que adopten una política que no presente al Emperador Napoleón ninguna ocasión de intervenir en los asuntos de Europa, ni de poner de manifiesto su preponderancia. Por esta causa trabaja Inglaterra en pró del desarme europeo; por eso quiere que Austria no se dé por satisfecha con el tratado de 15 de Setiembre.

Mr. Drouyn de Lhuys dice á sus amigos que está decidido á presentar su dimisión si el tratado franco-italiano se interpreta y cumple en un sentido desfavorable al Papa.

Sin embargo, bien se puede apostar que, tanto en uno como en otro caso, Mr. Drouyn de Lhuys concluirá por mostrarse satisfecho, porque si el tratado resulta favorable al Papa, probablemente se encargará el Príncipe de La Tour d'Auvergne de la cartera de Negocios extranjeros; y si por el contrario, el Emperador quiere que el tratado sea beneficioso para Italia, Mr. Thouvenel será el ministro elegido.

Victor Manuel no pronunciará el día 24 el acostumbrado discurso: el general Lamarmora está encargado de hacer una breve reseña de las negociaciones relativas al tratado, presentando á la vez el proyecto de ley para la traslación de la capital. Sobre este proyecto versarán los debates.

La embajada de Prusia no espera á M. de Bismark hasta fines del corriente mes.

El chambelán de servicio dice que las relaciones del Emperador y la Emperatriz se han estrechado de algunos días á esta parte.

La semana ha empezado mal en la Bolsa. Había pesimistas que para dentro de seis meses veían la renta á 60 francos. Se hablaba mucho del último número de *El Economista*, que asegura muchos desastres en las liquidaciones de fin de año. Se cree que tal vez sería preciso hacer extensiva á Portugal la medida del establecimiento al curso forzado que se ha adoptado en el Brasil.»

Hé aquí los párrafos de *La France* á que nos hemos referido en la Revista anterior:

«La *Gaceta del Pueblo* de Berlín pretende que se trata seriamente de la retirada del conde de Rechberg, ministro de Negocios extranjeros de Austria. Dicese que el último viaje de Mr. de Schmerling á Isch no fué solo una excursion de recreo, y que el ministro de Estado aprovechó la ocasión para someter al Emperador que se hallaba allí, una exposición circunstanciada encaminada á demostrar la necesidad de la retirada del conde de Rechberg. Añádese que Mr. de Schmerling logró convencer en un todo al Emperador, y aún se indica que el candidato al ministerio de Negocios extranjeros propuesto por el ministro de Estado, es el Príncipe Ricardo de Metternich. De todos modos es un hecho que la corriente de la opinión es cada día más favorable á una inteligencia entre Francia y Austria.»

«El *Osservatore* de Trieste publica el análisis de una nota del Cardenal Antonelli relativa al convenio franco-italiano.

Segun el citado periódico, el Cardenal Antonelli, en contestación á la nota de 12 de Setiembre, dirigió una á monseñor Chigi, declarando que el Gobierno pontificio no podía considerar la comunicación hecha, ni como base para un juicio definitivo, ni como documento que diera lugar á una respuesta. El Gobierno de Su Santidad asignará atentamente el curso de los sucesos, reservándose arreglar en vista de ellos su actitud.»

En cuanto á la forma, la nota romana está escrita con la mayor cortesía y miramiento. Por lo demás, su llegada á París explica la publicación del despacho francés al embajador en Roma, publicación que después se hizo en el *Monitor*.

Tal vez se ha querido esperar la contestación de Roma antes de publicar este último despacho, ó acaso se ha querido prevenir la publicación de la nota del Cardenal Antonelli, publicando la nota de M. Drouyn de Lhuys.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 20 DE OCTUBRE DE 1864.

LA LIBERTAD Y EL LIBERALISMO.

No es posible hallar en el vocabulario político una palabra que haya sido objeto de más confusiones é inexactas interpretaciones, ni más astutamente explotada por el partido revolucionario, que la palabra *libertad*.

Apenas pasa día en que sus apóstoles, tergiversando torpe ó maliciosamente su verdadera significación, no se arroguen como exclusivo de su doctrina el principio de libertad, presentándole á los ojos de los incautos y de los ilusos incapaces de comprender el secreto harto vulgarizado ya de su táctica, como incompatible con la Religión católica.

Pues bien; para arrancar al partido revolucionario esa máscara con que pretende alucinar á inteligencias menguadas, monopolizando el principio, verdadero en el fondo, de libertad, y para disipar al mismo tiempo la confusión que el múltiple sentido de esta palabra produce tan frecuentemente en las polémicas sobre las relaciones de la libertad con el Catolicismo, basta definirla de una manera precisa y correcta.

La esencia de la libertad es la *autonomía*, palabra derivada de la griega *autónomos* que significa regulador de sí.

La libertad en su acepción verdaderamente filosófica no es sino el derecho de obrar cada ser según su propia naturaleza, de determinar sus actos, su conducta, por sus propias causas ó móviles constitutivos, sin coacción de ningún principio extraño.

De tal suerte, la idea de libertad individual viene á resolverse esencialmente en una cuestión de antropología, en la determinación de los móviles de los actos humanos, ó sea de la *naturaleza* del hombre, noción inseparable de la de *fin* á la cual es preciso remontarse si pretendemos elevar las teorías sociales de la rutina del empirismo á la altura de la filosofía.

Esto sentado tenemos ya dos acepciones, dos teorías científicas acerca de la libertad, tan diversas, tan antitéticas, como lo son entre sí los principios respectivamente sustentados acerca de la naturaleza y del fin del hombre por la escuela católica y la escuela revolucionaria.

La escuela católica enseña que el hombre ha sido criado para vivir en cierto *orden moral* prestablecido por Dios, orden que conoce por medio de su razón, como percibe con el oído las armoniosas notas de un concierto, ó con la vista el orden admirable de la naturaleza.

La razón humana no crea el orden moral, solamente lo conoce, y aún conocerle no puede en toda su extensión si la misma Divinidad no la revela ciertas verdades fundamentales que sirvan de base á sus raciocinios.

Por último, la filosofía católica, al exponer los móviles que como ser racional deben determinar la conducta del hombre, subordina la voluntad á la inteligencia, á esa luz divina depositada en el fondo de nuestro ser para que nos guíe en nuestro tránsito sobre la tierra, mostrándonos cuál es el orden en que debemos vivir.

Si, pues, que la libertad individual ó lo que es igual, la autonomía del hombre segun la antropología católica, consiste en determinar sus propios actos sin coacción de ningún principio extraño, pero con sujeción estricta á lo prescrito por la razón, y reconocer como base de sus raciocinios las verdades fundamentales reveladas por Dios, pues esto precisamente es obrar segun la ley de su naturaleza.

Frente á frente de esta filosofía, se levanta el filosofismo revolucionario.

La escuela revolucionaria principia respetando en teoría la subordinación de la voluntad á la razón y el conocimiento mediante ésta del orden moral en el cual debe vivir la humanidad; pero proclama desde luego á la razón aislada como norma exclusiva de la conducta del hombre.

Una vez abandonada la razón á sus propias fuerzas, al conocimiento claro y perfecto del orden moral que alcanza cuando parte en sus raciocinios de las verdades reveladas, sucede en breve la duda y la incertidumbre de la opinión. Y como la eficacia de la influencia que la razón ejerce sobre la voluntad depende de la mayor ó menor certeza con que conoce las verdades del orden moral, la deplorable confusión de encontradas opiniones que el racionalismo engendra, debilita, si no extingue, su acción, y deja á la voluntad indefensa á merced de los instintos y pasiones que con su auxilio debiera avasallar.

Por otra parte, la negación de los dogmas revelados viene indirectamente á sancionar el imperio de las pasiones. En la imposibilidad de discernir el verdadero fin del hombre entre la perpetua é inextricable divergencia de los sistemas filosóficos, el partido revolucionario intenta leerle en su misma naturaleza, en esa fuerza interior que impulsa á cada ser al cumplimiento de su fin; de donde resulta que el revolucionario que niega el dogma católico de la caída, en cuya virtud no sólo quedó debilitado el entendimiento del hombre sino accidentalmente inclinado su naturaleza al mal, lejos de espiar, digámoslo así, esa funesta inclinación para combatirla, la acepta y santifica cual si fuera el impulso esencial de la naturaleza hacia su fin que en cada ser imprime el Criador.

El desenfreno, el libertinaje queda, pues, erigido en principio con escandaloso cinismo. La lógica triunfando del pudor le formula en términos científicos basando en él todo un sistema.

El racionalismo después de una lamentable serie de divagaciones, concluye por declarar que las pasiones y los instintos son los móviles que legítimamente guían la voluntad del hombre al cumplimiento de su fin, que nuestras facultades son los instrumentos ó medios de satisfacer esas inclinaciones naturales, y que el fin de la razón es, por último, dirigir nuestras facultades hacia su más perfecta satisfacción posible.

A tal punto viene á quedar prostituida la razón después de una exaltación absurda. Así, en castigo de su orgullo, de reina del hombre viene á convertirse, degradada y envilecida, en instrumento miserable de sus pasiones.

Libertad, autonomía, segun este criterio es, como dice Girardin, *pensar todo lo que se quiere, decir todo lo que se piensa, hacer todo lo que se pueda*; definición que condensa toda una filosofía en una sola frase con exactitud admirable.

De esta suerte viene á proclamarse en el supuesto apogeo de la civilización el principio generador de una desastrosa barbarie, en la cual todas las conquistas y progresos de la inteligencia sólo contribuirán á hacer más funesto el criterio de los instintos y pasiones, que son en el estado salvaje los móviles de la voluntad humana; y puede ya repetirse con fundamento el tan censurado principio de Rousseau—«el hombre que piensa es un animal depravado».

Tal es el término inevitable donde la lógica conduce al movimiento revolucionario iniciado por Lutero en el siglo XVI.

Esta noción de la libertad individual, basada en su respectiva teoría antropológica, es el principio generador de la doctrina revolucionaria en todos sus grados, desde el protestantismo con el cual nace circunscrita al orden fundamental, al orden religioso, y en este á la libre interpretación de la Sagrada Escritura, hasta los modernos sistemas que proclaman la emancipación de la mujer y la *rehabilitación de la carne*.

No todos los revolucionarios, sin embargo, proclaman aún todas las consecuencias lógicas de su doctrina.

Hay quienes reconociendo el principio fundamental y aceptando todas sus consecuencias, no juzgan prudente proponerlas desde luego á la sociedad en toda su asquerosa plenitud: temen estrellarse contra un resto de sensatez ó de pudor que todavía ven en el fondo de las sociedades cristianizadas, y prefieren que una propaganda aleva vaya gradualmente inficionando los ánimos y preparando lentamente la completa aplicación de sus ideas.

En otros son muy diversas las causas que detienen el desarrollo del principio revolucionario. Ellos mismos se cuentan en el número de los que conservan ese resto de cordura ó de honradez con que los anteriores tienen que luchar. Aceptan la independencia de la razón, pero retroceden ante el pavoroso abismo adonde el racionalismo conduce. Son los prudentes, los moderados, cuyo orgullo se satisface con emancipar su razón del suave yugo de la fe, y cuyas pasiones se contentan con una moderada laxitud, con un prudente libertinaje.

Los primeros constituyen la parte más temible del partido revolucionario, pues en principio aceptan todos los delirios y crímenes de los bandos exaltados, y en la práctica las diferencias que los separan no son hijas sino de un conocimiento más exacto del estado actual de la sociedad y de los medios más adecuados para conseguir el triunfo de sus ideas.

Los segundos sólo son dignos de compasión: son inteligencias menguadas que no alcanzan á comprender las consecuencias lógicas de los principios que proclaman, ó que ignoran que una fuerza secreta pero fatal é irresistible impulsa á la sociedad á deducirlas, y que el movimiento revolucionario una vez iniciado prosigue siempre su marcha destructora, pasando sobre los cadáveres de cuantos miserables aceptando sus premisas pretenden temerarios retroceder ó encadenar su curso.

Planteadas la cuestión en tales términos, es evidente que nada puede concebirse más antitético que el principio de libertad proclamado por el partido revolucionario y la Religión católica.

Por eso nuestro Santo Pontífice, en su memorable Allocución de 18 de Mayo de 1861, responde á los ilusos y á los traidores que le pedían se reconciliase con la libertad moderna, que el Vicario de Jesucristo no puede transigir con un sistema absurdo y desastroso que anhele «la total destrucción de todo principio de autoridad, de todo freno religioso, y de toda regla de verdad y de justicia... para lo cual se esfuerza en persuadir á las gentes que el derecho invocado por las personas honradas no es otra cosa que un injusto y despreciable capricho».

Por eso también cuando en los tiempos de la

segunda república francesa torturaban su ingenio los redactores de *L'Ere nouvelle* para armonizar la revolución con el Catolicismo, les contestaba con mucha razón *La révolution démocratique et sociale*, que «no había conciliación posible entre la Iglesia romana y la libertad», entendida según el criterio revolucionario.

Por eso, finalmente, cuando hace algún tiempo definíamos nosotros la libertad, según la filosofía católica, «derecho de obrar conforme a la verdad, razón y justicia», recordamos dijo *La Discusión* que esto es la anulación de la libertad.

Y es evidente. No es posible hallar una negación más absoluta de lo que la revolución entiende por libertad individual, que las doctrinas de la Religión católica.

Consecuencia inevitable de tan opuestos criterios son asimismo las diversas doctrinas respectivamente sustentadas por ambas escuelas respecto de la relación que existe entre la libertad y el orden social.

Para la filosofía católica no hay colisión posible entre el orden y la libertad, antes bien existe una perfecta armonía, una verdadera identidad, pues que según ella la libertad viene a ser el derecho de obrar dentro del orden.

Por el contrario, entre el orden social y la libertad revolucionaria existe una oposición, una lucha esencial. Desde el momento en que se declaran móviles legítimos de la voluntad humana los instintos y pasiones, ó es preciso, aceptando los delirios comunistas, soñar un orden social absurdo é irrealizable basado en el libertinaje, ó reconocer que entre la libertad y el orden hay un perpetuo antagonismo; en cuyo caso el problema de la organización social reduce a hallar la limitación menor posible del desenfreno, erigido en sistema, compatible con la existencia de la sociedad, requerida por la naturaleza humana.

Consignados estos principios, dejaremos para el siguiente artículo el juicio crítico del liberalismo en sus relaciones con la Religión católica.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

La Discusión dice que los reaccionarios asustan á todo el mundo con la palabra revolución: á los poderosos, asegurándoles que es su verdugo; á los tímidos, diciéndoles que es la anarquía; al padre y á la madre, predicándoles que es la ruina de la familia; al propietario, mostrándoles que la revolución ha de concluir con la propiedad; al hombre de fé, afirmando que la revolución es la muerte de la creencia, y á la mujer, por fin, aseverando que bajará al rango de concubina. *La Discusión* pide libertad para explicarse sobre todos esos puntos. ¡Libertad! Esto es, más de la que disfruta ahora que *El Contemporáneo* le da carta blanca para decir lo que le dé la gana.

La Discusión añade:

«Si la negais eso que pide, si la entregais atada de pies y manos al monstruo que lucha por devorarla, si la condenais sin oírlos, los poderosos, los tímidos, los propietarios, los creyentes, los padres, las mujeres, los Gobiernos, todos, ¿cómo extrañareis que la revolución se os imponga de cualquiera manera? ¿Cómo extrañareis que os llame á su vez á juicio y que á su vez os ajusticie?»

Tiene *La Discusión* una manera de negar las cosas, que sin querer ó queriéndolo, las confirma.

Ya lo saben, pues, los poderosos, los propietarios, los que tienen fe, los padres y madres de familia, las que pueden ser esposas, y los Gobiernos, y no extrañen ser mañana ajusticiados por la revolución.

Se nos figura, sin embargo, que si todas esas señoras y caballeros se empeñan en no dejarse ajustar, pueden pasarlo muy mal los ciudadanos verdugos.

Leemos en *Las Noticias*:

«En confirmación á la noticia que días pasados dimos sobre el mismo asunto, nos dicen hoy que la organización carbonaria se lleva á cabo en Aragón y Andalucía con mucha actividad. Los demócratas madrileños y los catalanes, son, al parecer, los que menos se ocupan en dicha organización.»

Con esta noticia coincide la que dan todos los periódicos de haber llegado á este corte el señor marques de Albañá, con el objeto de activar los trabajos de organización del partido democrático.

Dice *La Democracia* que vendrán los neocatólicos y que tras ellos quizá venga el diluvio. ¿Le parece á *La Democracia* que está cayendo poca agua desde que se rompieron las catarratas de la revolución?

El diluvio está encima: si esos que llama *La Democracia* neo-católicos, llegan á venir, vendrán como señal de que el diluvio ha cesado.

Hemos oído hablar de entrevistas verificadas hace tres ó cuatro días en el ministerio de la Gobernación, entre los señores Gonzalez Brabo, marques del Duero y Alonso Martínez.

Estos dos últimos señores, que iban juntos, se dice que no entraban por la puerta principal de la secretaría.

Con este motivo hay quien supone que el ministro de la Gobernación está ocupándose en preparar, si le es posible, su reemplazo, ó el de todo el actual ministerio, por otro de la fracción á que pertenecen sus interlocutores.

El Independiente, juzgando en su artículo de hoy un escrito que sobre la significación política

de los actuales ministros ha publicado un diario extranjero, dice lo siguiente.

«El artículo de la *Revue des deux Mondes* es una recomendación para que se acepte la política de los señores Gonzalez Brabo y Llorente, presentando al duque de Valencia identificado con esa política, lo cual es un error. El duque de Valencia, jefe del partido moderado, con su historia y sus antecedentes, no puede hacer evoluciones. Eso se queda bueno para las medianías turbulentas, ambiciosas é impacientes.

La política del Gabinete actual no puede ser la del señor Gonzalez Brabo, identificado con los ministros que presidieron el marques de Miraflores y el señor Mon: para eso no había necesidad de llamar al poder al ilustre duque de Valencia.

La política de confusión y de medias tintas, que es un mal, ha existido, existe aún en parte, y debe su existencia á los señores Llorente y Gonzalez Brabo.»

Aprovechando *La Democracia* la libertad ilimitada que por conducto de *El Contemporáneo* le ha brindado cierto sujeto político para decir cuanto le dé la gana, viene con voz ronca y si bilitica, anunciándonos el término de nuestros males, merced á la unión de demócratas y progresistas.

Pero vean nuestros lectores la síntesis de su número de hoy:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se escandaliza porque hemos dicho que la unión de progresistas y demócratas servirá para derribar á los moderados y otras cosas que no son moderados.

Ambos partidos están igualmente desheredados y proscriptos; sobre ambos pesa igualmente la maldición del mundo oficial, que los considera como párias, y como á párias los trata; pues bien, ambos partidos se encuentran hoy juntos en el monte Aventino, tranquilos, severos, imponentes, resueltos á no bajar de él sino precedidos de sus tribunos y con sus banderas desplegadas, para sentarse vencedores sobre las ruinas de ese alcázar oficial que se hunde por momentos. Hoy estamos juntos en el Monte sagrado de la libertad, mañana en el Capitolio, cada uno en su puesto, y á la sombra de la bandera.

Hay crisis. ¿Cuándo no la ha habido? No es lo que pasamos una liviana crisis ministerial de esas que se resuelven fácilmente, es una crisis capitalista, cuyo término será el término de nuestros males.

Cálmese EL PENSAMIENTO, porque sino, cuando los hechos lleguen, que si llegarán, ni tendrá corazón para sentir, ni ojos para llorar.

Nosotros también esperamos cruzados de brazos el día de las grandes liquidaciones, en que ha de separarse el buen trigo de la cizaña. Y sin necesidad de tribunos, y sin necesidad de capitanes que están contando, impacientes, en su reloj de arena la expiración del término fatal de dos años y un día, y sin necesidad de aspirar al Capitolio, hemos de llegar á él en fuerza de la voluntad de Dios que ha de cumplirse, y de la voluntad de ese pueblo religioso, activo y pacífico de los campos y de los talleres, del 2 de Mayo y de Bailén, de San Quintín y de Lepanto, que sin cacerarlo está con nosotros reatido, tiempo há, viendo realizarse (con indiferencia y desden) esas mil evoluciones de confusión y de soberbia, que por violentas fenecen al nacer, como que las producen partidos exóticos, que no han llegado ni llegarán á merecer carta de naturaleza entre nosotros por sus tendencias anti-católicas y anti-monárquicas.

Llegaremos, pues, al Capitolio, sin ambicionarlo como nuestros pseudo-germanos-cristianos, el día próximo ó lejano que disponga la Providencia, gobernadora del mundo.—Pero tenga entendido *La Democracia*, que por lo mismo que nuestro triunfo no será una superfectación política, sino emanación natural del orden social, no correremos el riesgo de sus amigos, si los tiene en España, de verse muy pronto precipitados de la roca Tarpeya.

Dice *El Clamor Público*:

«La Democracia, cuyo director está encarnado en el actual orden de cosas, como catedrático de la Universidad central, censura nuestra conducta de orden, de moralidad, de legalidad y de templanza dentro del partido progresista.»

¿Con que el director de *La Democracia* está encarnado en el actual orden de cosas que está combatiendo?

Este argumento ad hominem de *El Clamor*, no dejarían de hacerse mañana los demócratas al Sr. Castelar, si llegase á triunfar la democracia.

Y con los demócratas se lo repetiríamos nosotros: entre tanto, se lo regalamos á la situación actual.

Según *La Iberia*, el titulado reino de Italia se está riendo de las polémicas á que da lugar su reconocimiento en el seno del actual Gabinete.

Creemos que *La Iberia* no ha visto bien la cara al reino de Italia. El pobre no está para risas.

Ha llegado á las islas Chinchas el capitán de navío Sr. Lobo, nombrado mayor de la escuadra del Pacífico. Nuestros marinos están impacientes por recibir órdenes para emprender las hostilidades contra el Perú, reanimándose su entusiasmo con la noticia de la próxima salida de las fragatas *Berenguela*, *Blanca*, *Villa de Madrid*, etc.

El general Pinzon, al saber la famosa declaración de guerra hecha por las Cámaras peruanas contra España, hizo, por un exceso de precaución, levantar varios reductos en las islas

Chinchas. Estos reductos están armados de baterías de costas.

El Reino dice que reina gran fraternidad entre los progresistas puros y los demócratas.

El Pueblo aplaude la actitud firme y patriótica de los mismos para derrotar unidos á los enemigos de la libertad, y temiendo que se trabaje por desunirlos, da la voz de alerta.

Democracia y progreso se dan las manos.
—¿Qué dice de estas cosas Gonzalez Brabo?
—Dice el babieca, que del liberalismo nadie le apea.

La Nación declara que puede aceptar como Génesis la idea democrática: pero que á los demócratas no los quiere.

Esto no se comprende muy bien; pero *La Nación* lo explica así perfectamente:

«Insensatez sería, dice, en el partido progresista, dejar una buena posición por otra mala, queriendo ser cola siendo cabeza.»

De otro modo; aviniéndose los demócratas á ser cola del progreso, *La Nación* entonces no tendría inconveniente en aceptar la idea democrática y á los demócratas.

—¿Váyale ahora *El Clamor* á su colega *La Nación* con el deslinde patriótico, si es que en el deslinde *La Nación* no queda como cabeza!

Según *El Criterio*, en el Consejo de ministros se trató ayer de la cuestión de Santo Domingo.

El Gabinete, al menos así se lo han contado á *El Criterio*, no se ha decidido por el completo abandono de la isla, ni tampoco por la continuación de la guerra. Nuestras fuerzas, según dicen, se reconcentrarán en tres distintos puntos de aquel territorio, y asediando de este modo á los insurrectos, se les obligará á que falten completamente de víveres y recursos, ellos mismos se entreguen.

¿Y después de entregados?
Se arriará la bandera española? ¿Se dejarán á merced de los cobardes que no sepan morir, los honrados dominicanos que han permanecido fieles y obedientes á España? ¿Se desamparará á los españoles, que como sucede al Clero, no tienen libertad para abandonar el territorio?

El pensamiento atribuido al Gobierno por *El Criterio* podrá ser si acaso un plan estratégico para aniquilar á los insurrectos, pero de pensamiento político no tiene ni el nombre.

Ha llegado el momento crítico, dice *El Clamor*, de proceder á un patriótico deslinde, en virtud del cual los hombres de principios conciliables se entiendan para formar un todo compacto y homogéneo.

Esto lo dice *El Clamor* reconociendo la discordia que reina en el campo progresista, y tratando de empujar á los llamados puros hacia la democracia para fundirse después los otros progresistas en los conservadores liberales.

No deja de tener ingenio este arreglo sugerido por la posición de alma de Garibay en que se halla *El Clamor Público*; pero desgraciadamente es impracticable, y por lo mismo no pasa de ser un deseo que se hubiera expresado mejor en esta forma:—«Si mi tío fuera mi tía...»

El todo compacto y homogéneo que quiere *El Clamor*, sería el siguiente: Narvaez, Corradi, y Gonzalez Brabo, cada cual con los suyos, por un lado; O'Donnell, Mon, Luzuriaga, Cánovas, con su gente, por otro; demócratas y progresistas puros reunidos, una falange; absolutistas y neo-católicos, otra; y el marques de Novaliches y el del Duero, formando dos grupos separados; y el resto de los españoles diciendo en seguida como ahora dice *El Clamor*, «ha llegado el momento crítico de proceder á un patriótico deslinde.»

Este momento ha llegado efectivamente; pero el deslinde es más sencillo, y para hacerlo no se necesita que los partidos hagan declaraciones, sino que los Gobiernos cumplan y hagan cumplir las leyes del Estado.

Obrando así, el deslinde se verificará del modo siguiente: de un lado los hombres de orden, y de otro los revolucionarios. Con los primeros estarán todos los amantes de la Religión católica, de las leyes fundamentales, de la sociedad, de la familia, sea cual fuere el partido en que hasta ahora hubieren militado: con los segundos estarán todos los que, como *El Clamor*, sean partidarios de la libertad de cultos; los que se entiendan con la sociedad bíblica de Londres; los que quieren como legalidad común la Constitución de 1837; los que apetezcan la República; los que detesten el Concordato vigente en lo poco que se cumple; los que se horripilen ante la quema de libros prohibidos; los que se retraigan, los que no se retraigan, y los que contemporicen con ellos, llámense puros, impuros, resellados, ó conservadores-liberales.

Este es el deslinde natural de los campos, y este deslinde debe verificarse ya efectivamente; porque la corrupción ha llegado ya á su término, é imposibilitados por ella los partidos de seguir marchando, ha sonado la hora de que se despedacen entre sí mismos.

La Discusión, por continuar dando á sus responsables autónomos una fe que no merecen, continúa también recibiendo mentis, que

(entre paréntesis) se guarda con una impavidez democrática.

Decía ayer *La Discusión*:

«Según nos dicen de Reus, los Padres Escolapios, introducidos hábilmente en aquella liberal ciudad, han conseguido hacer desaparecer casi todas las escuelas privadas, gracias al monopolio que se les permite ejercer.

Están cobrando los haberes de personal y material de dos escuelas públicas, siendo así que la ley prescribe que deben agregarse á las ya existentes en dicha población. Si esto es verdad, se habrá cometido uno de tantos abusos como se vienen cometiendo bajo la administración de moderados y unionistas.

¿Para qué sostiene el Gobierno escuelas normales, si ha de confiar los establecimientos de instrucción á personas que no tienen título de profesores?

¿Cosas de los Gobiernos reaccionarios!»

Todo este castillo de naipes armado por una mano tan inhábil como grosera, viene abajo con sólo la siguiente relación que hace anoche *Las Noticias*:

«Los Padres Escolapios solicitaron autorización para establecer un colegio de primera y segunda enseñanza, y la obtuvieron en 1858 por una Real orden dictada á consulta del Consejo de instrucción pública, y en expediente perfectamente arreglado á todas las prescripciones legales, á condición de que el ayuntamiento cumpliera las relativas á la obligación de sostener el número de escuelas públicas que á la población corresponden en proporción á su vecindario. Cumplido este deber por la municipalidad, se autorizó definitivamente la creación del colegio, en lo cual, lejos del monopolio que ve *La Discusión*, vemos nosotros el respeto de la facultad de los interesados, y una prudente y bien entendida libertad de enseñanza autorizada por el Gobierno con arreglo á las leyes.»

Hasta otra dirá el autónomo, que «qué más toros y cañas que verte á ti pedir y á mí no dar.»

SS. MM. y AA. RR. asistirán esta tarde á la novena que los aragoneses celebran en la iglesia de Monserrat á su patrona la santísima Virgen del Pilar.

El Consejo de ministros estuvo ayer reunido en casa de su presidente desde las once de la mañana á las dos de la tarde.

Según *La Política*, parece que son combatidas vivamente las candidaturas del general Pinzon en su distrito de Ayamonte, y del Sr. Salazar y Mazarredo en otro distrito, en que pensaba presentarse candidato á la diputación á Cortes.

Creeríamos muy impolítico que el Gobierno diese un paso para cerrar las puertas del Congreso á las dos personas citadas, no sólo porque en ello justificaria las acusaciones de parcialidad é influencia que por sus adversarios se le vienen haciendo, sino porque daría á entender que no gustaba fuesen conocidos todos los detalles que aquellos señores poseen de nuestra cuestión con el Perú, la cual sin duda alguna habrá de ser motivo de discusión en la inmediata legislatura.

Dice *La Correspondencia*:

«Ni el general Dulce enviará su dimisión por el próximo correo, como anuncian algunos periódicos, ni el Gobierno le relevará del mando de la isla de Cuba hasta que cumpla el término ordinario de dicho mando. Ambas cosas las sabemos del modo más autorizado y positivo.»

Se confirma el rumor de haber suspendido sus pagos la *Compañía de crédito español* que dirija el señor Guilhóu, y varios periódicos anuncian ya también como inminente la de otras sociedades s de seguros.

Acercado el estado de la primera de dichas sociedades, dice *La Correspondencia*:

«Nuevos datos adquiridos hoy acerca de la noticia que ayer dimos respecto de la Casa de banca de los señores hijos de Guilhóu, nos permiten decir que aquella casa no ha suspendido sus pagos, sino negado su aceptación á algunos giros de la Compañía general da Crédito en España, lo que en la situación angustiosa de los negocios, y con la crisis terrible que en toda Europa atraviesa el comercio, ha producido naturalmente la suspensión de pagos de dicha Compañía de Crédito que es ya un hecho en esta plaza.

Cuántas opiniones hemos oído de personas competentes, hacen creer que el activo de la mencionada empresa es muy superior á su pasivo, con lo cual no ofrece duda que los acreedores serán religiosos y brevemente pagados. La compañía tiene muy buenos y productivos negocios, y si las circunstancias la han obligado á suspender sus operaciones, todo hace creer que muy en breve vuelva á emprenderlas, lo que sería un bien para el país, que le debe obras públicas de suma importancia.»

En su consecuencia se añade también que por el ministerio de la Gobernación se ha intimado á la empresa del Teatro Real, en Real orden de fecha de anteayer, que en el término de cuarenta y ocho horas habilite nuevamente la fianza de nueve mil duros, que ha quedado en descubierto con motivo de la quiebra de la *Sociedad de crédito en España*, pues en ella es donde el Sr. Bagier tenía depositados sus fondos.

En cuanto á la situación nada halagüeña del Banco de España, *La Iberia* da cuenta de un hecho que á buen seguro no ha de haber causado una grata impresión en el ánimo de sus celosos directores: tal es la de que la administración misma principia ya á negarse á recibir sus billetes.

Hé aquí el oficio trascrito en el citado diario: «Administración principal de Hacienda pública de la provincia de Madrid.—Con fecha 14 del próximo pasado mes, al ordenar á Vd. esta administración principal que rechazase los billetes del Banco de España en cambio de efectos estancados, le previne que al hacer mensualmente entrega en tesorería de los productos de esa subalterna, lo había de verificar en metálico, con exclusion de dicho papel-monedra. Más como quiera que algunos administradores efectúan durante el mes entregas á cuenta, valiéndose de giros sobre esta corte, considero conveniente advertir á Vd. que en el caso de valerse de estos medios, que tienen su fundamento en el provecho ó utilidad particular, lo haga expresando en el giro que éste debe satisfacerse precisamente en metálico, pues sólo en esta especie, y no en otra alguna, serán admitidos en la tesorería

los pagos procedentes de esa subalterna.—Del recibo de esta orden me dará Vd. inmediatamente aviso.—Dios, etc. Madrid 14 de Octubre de 1864.»

Ello es lo cierto que las acciones del Banco de España han bajado sólo en el día de ayer un 3 por 100.

Parece que los accionistas del Banco se dice están convocados para una gran junta, cuyo objeto es aumentar en 75 millones el capital de este establecimiento de crédito.

Ayer llegó del extranjero el Sr. Salamanca, quien según cuentan varios periódicos, poco después de su llegada enviaba uno de sus dependientes al Banco para anunciarle que tenía 25 millones de francos á su disposición, de los cuales dos millones de duros eran en pastas y el resto en letras sobre París.

Adólese asimismo entre los hombres de negocios que el Sr. Salamanca ha manifestado á sus amigos que si el Gobierno, previa la aprobación de las Cortes, cree conveniente pedir un empréstito nacional, él se compromete á cubrir el saldo que dejen las suscripciones particulares con fondos importados del extranjero.

Las personas bien enteradas afirman, dice anoche *La Epoca*, que no creyendo el Gabinete que la situación financiera hoy de la Europa sea la mejor para sacar á licitación pública el resto de los 4,700 millones en billetes hipotecarios, deducidos los que ha tomado el Banco de España, ni para hacer por completo la emisión de títulos que por las leyes votadas en Cortes puede verificar el Gobierno hasta el efectivo de 600 millones de reales, se contentará el ministro de Hacienda con realizar aquellas operaciones del Tesoro que exijan las necesidades pendientes, prometiéndose la mejora de la situación metálica en Europa y el efecto de las medidas económicas que ha de presentarse á las Cortes.

Entre aquellas dicese que ha sido colocada una en el extranjero títulos del 3 por 100 consolidado por valor de 160 millones de reales de la emisión autorizada por la ley.

Parte de la causa de la crisis pecuniaria que atravesamos es la tolerancia que han venido teniendo los Gobiernos anteriores con la extracción de numerario para el extranjero.

Durante los siete primeros meses de este año se han extraído sólo para Francia cincuenta y cinco millones seiscientos ochenta y un mil trescientos noventa y seis reales.

El estado de las plazas extranjeras no es mejor que el nuestro, exceptuando las belgas.

En una correspondencia de París, fecha 14, leemos que también allí la situación comercial es poco satisfactoria, y las quiebras son extraordinariamente numerosas. En el Havre, donde se especula mucho sobre algodones, han ocurrido también descalabros financieros, y á pesar de que el Banco ha subido ya el descuento á 8 por 100, es muy probable que lo subirá más todavía, lo cual trae bastante inquieto al Gobierno imperial, y con sobrado fundamento, pues que el comercio en grande escala está paralizado en Francia desde hace mucho tiempo.

Las noticias de los distritos manufactureros y mineros de Inglaterra continúan siendo desastrosas. Se anuncian numerosas quiebras y las cuestiones comerciales y financieras dominan completamente en Londres á todo el mundo, que está asustado con la perspectiva del invierno.

En Manchester hay una estancación mercantil: se retraen los compradores; los precios son nominales: debido todo á las quiebras de Londres y Liverpool.

Anuncia *El Independiente* que dentro de breves días empezará á publicar una galería biográfico-política, en la cual figurarán todos y cada uno de los hombres de nuestros partidos, especialmente de los que pertenecen al moderado y al progresista.

Ofrece comenzar por las de los tres duques, de Valencia, de la Victoria y de Tetuan, dando la preferencia al segundo.

Después de ellas continuará las de los actuales ministros, Sres. Arrazola, Armero, Gonzalez Brabo, Córdova, Alcalá Galiano, Seijas Lozano y Llorente, y continuará por los que hayan sido presidentes del Consejo de ministros, por orden de antigüedad, los capitanes generales de ejército, senadores, ex-ministros y oradores de la Cámara popular.

Entre una y otra biografía dejará tres días de intermedio, é fin, dice, de ganar tiempo para ir las terminando.

O para que los retratados, por venir, calculen si deben dejar que circule su sermón de honras.

Según *La Verdad*, el Sr. Rascon quedará cesante.

Ya salió hoy en la *Gaceta* el nombramiento del señor Pacheco, pero el del director de *El Contemporáneo* no parece.

Han sido declarados cesantes D. José Olmo y Diaz, subgobernador interino de Antequera, y D. Eduardo Fernandez de Roda, secretario del mismo subgobernador.

Parece que S. M. ha rubricado ya, y muy en breve aparecerá en la *Gaceta*, el decreto modificando la organización de los jueces de paz.

Ha sido declarado cesante el Sr. D. Emilio Alcaraz, oficial del ministerio de la Gobernación.

Ha sido admitida la dimisión presentada por el señor Gasset Artine. Le reemplazará en el cargo de administrador de consumos el Sr. Rivero, actual tesoro de esta provincia, nombrándose para este puesto al Sr. Muñoz, segundo jefe del departamento de liquidación de la dirección de la Deuda.

Ayer tomó posesión del cargo de magistrado de la Audiencia de este territorio, el presidente de sala de la Audiencia de Valencia D. Joaquín Azcon y Ferraz, para que fuese nombrado en la vacante ocurrida por traslado de D. Teodoro Moreno á ministro del Tribunal de las Ordenes militares.

Por el gobierno civil de Murcia se encarga la captura de D. José Fernandez Gonzalez, vecino de esta corte, y representante que se titula de la sociedad *La Fomentadora Agrícola*.

Desearíamos que los diarios ministeriales nos diesen algunos pormenores del hecho que se refiere en las siguientes líneas del *Diario de Barcelona*:

«Por verídico conducto se nos ha dicho que con motivo de un arresto verificado irregularmente, aunque sin mala intención, á bordo del buque italiano *Il Manin*, el señor gobernador civil, atendiendo á las reclamaciones del cónsul de S. M. el Rey Víctor Manuel, no sólo desaprobó formalmente la conducta de los empleados que llevaron á efecto dicho acto, sino que los hubiera destituido á no haberse interesado por ellos el señor cónsul citado. Esta es una prueba inequívoca de la imparcialidad del Gobierno de su majestad la Reina y de nuestra escrupulosa observancia de las leyes internacionales.»

Hasido desestimada por el Gobierno de S. M. la pretensión de los arrendatarios de los lavaderos de la rivera del río de Manzanares, que solicitaban que la renta que pagan por ellos al ayuntamiento, se reputase como censos y se les admitiera en redención, y resolviendo S. M. queden exceptuados de la venta dichos lavaderos, según lo solicitado por el ayuntamiento, en atención á ser de aprovechamiento común.

Hé aquí los apuntes biográficos que del joven que capitanea á los demócratas rojos de Zaragoza ha publicado *La Regeneración*:

«Figúrese Vd. que el Sr. D. Juan Pablo Soler, *l'enfant terrible* de la democracia aragonesa, era no há mucho ni más ni menos que un pobre estudiante de teología, ligero de cascos, á quien costaba la carrera eclesiástica un respetable sacerdote, lejano pariente suyo, que, visto el giro democrático y un tanto anticatólico que el presunto teólogo daba á sus estudios, lo envió con la música á otra parte. Desde el día que la rigidez de ideas y de costumbres del sacerdote decidieron al tío á no seguir prestando ayuda al que de tal modo se apartaba de la senda que el ejemplo de su protector le había trazado, tuvimos al Sr. Soler despojado por completo de la máscara que tan mal había encubierto hasta entonces sus intenciones, convertido en un demagogo furibundo, propagador incansable de la idea democrática, perorando en el club, y dirigiendo comunicados del tinte más rabioso á los periódicos de la idea, todo lo cual le valió ser elevado á la jefatura de la parte roja del partido. Pero como el honroso cargo maldito si llenaba el estómago del jefe rojo de otra cosa que de aire, ni daba de sí más fruto que alguno que otro altercado con los del bando opuesto, á quienes el Sr. Soler convenía, á falta de mejores razones, disertando sobre la fuerza de sus puños, que los tiene buenos, hubo de meditar con algún acuerdo que sus locuras democráticas sólo habían llevado remordimientos á su espíritu por sus predicciones, y acarreado la enemistad de sus amigos y bienhechores, que lloraban amargamente sus extravíos.

En tan buena disposición de ánimo, trató de reconciliarse primero con la Iglesia, á quien había ofendido difundiendo algunas máximas contrarias al dogma de la Purísima Concepción, y después con la sociedad, haciendo pública retractación de sus errores políticos y religiosos; pero aquí fué troya, amigo mío: se cuenta que en cuanto se tuvo conocimiento en el club de las resoluciones del Sr. Soler, y supieron que había mediado no sé qué pasos cerca de este Excmo. señor Arzobispo, para que hecha pública retractación de sus errores, le admitiera á continuar sus estudios eclesiásticos, acordaron los demócratas apartar al señor Soler del camino del arrepentimiento, costara lo que costara, y aunque fuera por medios *ad terrorem*.

Los que se emplearon no me han dicho; lo que sí sé, es que el Sr. D. Juan Pablo volvió al abandonado redil democrático y continúa capitaneando la parte roja del partido; verdad es que también hay quien ha presumido ver al temible demócrata mezclado entre los individuos de la ronda de policía, en un registro que la justicia ha hecho días atrás en una casa de huéspedes. De este hecho no le saigo á Vd. garante, lo cuento como me lo han contado.»

El hecho de que el Sr. Soler pague de la manera que lo hace á su pariente, el respetable sacerdote que le dió carrera, no es nuevo en los demócratas contemporáneos.

Quizás la historia de alguno de los santones del partido habrá sido el modelo que se ha propuesto copiar el ex-seminarista zaragozano.

Recibimos hoy más noticias de Filipinas por el correo que llevan al 21 de Agosto.

Los empleados civiles estaban muy alarmados con la interpretación dada á una Real orden sobre auxilios de marcha á los que obtenían licencia por motivos de salud.

Se esperaba que el ministerio de Ultramar no insistiera en una determinación tomada varias veces y siempre revocada por los consejos de la experiencia. El general Valdés ha regresado á Europa.

Le reemplazaba interinamente en el puesto de segundo cabo el brigadier Molló, gobernador de las islas Visayas.

Había sido autorizado para regresar á la Península el intendente general de la isla de Luzon y adyacentes D. Sebastian de Leon de esta superintendencia, y para sustituirle había sido nombrado en comisión D. Felipe María Gobantes, consejero más antiguo de la sección de lo contencioso y ponente de la de Hacienda del Consejo de administración.

El cónsul de España en Saigon D. Manuel Caballero de Rodas, se disponía á salir para Singapur, á cuyo punto había sido trasladado con igual carácter.

Vuelve á agitarse la idea, ya en otra ocasión iniciada, sobre beatificación de la venerable sor Gerónima de la Asunción, primera abadesa de Santa Clara que llegó á Manila en 5 de Agosto de 1821 y falleció en 22 de Octubre de 1830.

En pocos meses habían fallecido cuatro hermanas de la Caridad de las que habían ido á aquel país á consagrarse al servicio de la humanidad.

En Pangasinan había cesado la epidemia. Esta había causado en tres meses 10,379 defunciones. El capitán general Sr. Echagüe había dado las gracias á todas las autoridades de la provincia por su celo en tan difíciles circunstancias y recomendado al Gobierno de S. M. á los que se habían distinguido más especialmente. Se había mandado instruir con tal motivo el expediente de juicio contradictorio para la conceción de la cruz de Beneficencia á favor de D. Pablo Ferrar, fiel de rentas estancadas de San Carlos.

La salud pública iba mejorando.

Nos parecen muy fundadas y justas las siguientes observaciones de *La Regeneración*:

«Los ascensos concedidos á todas las clases del ejército con el plausible motivo del día de cumpleaños de S. M., ocurre á algunos que sería muy justo se incluyese en este ascenso á la clase de los capellanes castrenses, mucho más, cuando esta clase es tan digna y acreedora, por lo menos, como las demás, y cuando está consignado en el reglamento orgánico, art. 36, que dice: «Los Capellanes castrenses tendrán derecho á participar de las gracias generales que se concedan al ejército; pero en la forma que sea compatible con el ejercicio de su sagrado ministerio.»

Llamamos sobre esta justa y legítima demanda la atención del señor ministro de la Guerra y demás autoridades competentes.»

Ayer volvió á reunirse el Sínodo que se suspendió á principios de verano, para proveer los curatos que se hallan vacantes en la jurisdicción de las Ordenes militares. Los ejercicios se celebrarán por la mañana los dos días no festivos en la sala destinada para estos actos en el tribunal de las Ordenes, casa de los Consejos, frente á Santa María.

El Cabildo catedral de Coria ha elegido al señor don Maximino Arnal, Vicario capitular y Gobernador de la diócesis Sede-vacante.

Segun tiene entendido *Las Noticias*, el Círculo catedral de Vitoria ha solicitado que se aumenten las asignaciones del Clero de aquella ciudad.

Trasladamos con mucho gusto á nuestras columnas los siguientes merecidos elogios que, en una correspondencia dirigida desde Roma á *La Estrella de Chile*, se tributan al misionero apostólico Sr. Belmar, á quien Su Santidad ha honrado con el título de su Capellán de honor:

«Es indudable que los habitantes de Chile tendrán mucho gusto en saber que el benemérito Sr. Belmar ha sido honrado por Su Santidad con el título de Capellán de honor. La admisión del Sr. D. Francisco S. Belmar entre los Capellanes de honor de Su Santidad, debe ser altamente satisfactoria para todos sus compatriotas. Esta distinción es bien merecida y la Santa Sede no ha hecho más que reconocer los muchos méritos adquiridos por el Sr. Belmar en el ministerio eclesiástico. Virtuoso sin fanatismo, sacerdote ilustrado y obrero infatigable, el Sr. Belmar ha defendido siempre los buenos principios de palabra ó por escrito, sin cejar jamás ante los enemigos de la buena causa: su voz se oía desde el púlpito siempre sonora y magestuosa y su ejercitada pluma nos encanta con producciones tan variadas como amenas. Amado de sus compatriotas, el Sr. Belmar, por su talento y por sus virtudes, ha venido también á este lado de los mares á conquistar la simpatía de sus hermanos de España, y todos ven en él una de las figuras más ilustres de su patria.»

Hacemos nuestras las siguientes líneas en que *La Esperanza* da cuenta de los brillantes sermones que con gran fruto está predicando en la iglesia de San Ginés de esta corte, el elocuente orador y distinguido publicista católico, Sr. D. Eduardo María Villarsa, Presbítero:

«El tema que se ha propuesto, al ocupar por primera vez en la capital de España la cátedra del Espíritu Santo, ha sido desarrollar los principios de la verdadera civilización, combatiendo los errores de la moderna filosofía. No es nuestro ánimo hacer aquí un elogio que ofendería sin duda la modestia de tan dis-

tinguido orador; pero no podemos menos de manifestar lo mucho que en la ocasión presente nos ha complacido el ver que en nuestras provincias, lo mismo que sucede en Madrid, hay varones eminentes en las ciencias y en la virtud que, con una fe ardiente y un fervor verdaderamente apostólico, están dedicados á sostener en toda su pureza las grandes verdades del Catolicismo, y á inculcar en el pueblo las leyes inmutables de nuestra sacrosanta Religión. En este número contamos desde ahora al Sr. Villarsa, afirmándonos más y más en el favorable concepto que de su merecida reputación habíamos formado anticipadamente.»

El Excmo. Sr. Arzobispo de Granada ha remitido al ministerio de Gracia y Justicia gran número de expedientes relativos al arreglo parroquial de varios arcebispos de su diócesis.

Por Real orden de 7 de Octubre se autoriza al reverendo Obispo de Daulia, para fundar una casa de mujeres arrepentidas en el inmediato pueblo de Cienpueños, bajo la advocación de Nuestra Señora del Consuelo. De este asilo es patrono el Excmo. Cardenal Arzobispo de Toledo.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Zamora, continúa practicando con gran fruto la visita de su diócesis. Anteayer se encontraba en la Mota del Marques.

ULTIMA HORA.

La Agencia Peninsular nos trasmite hoy el siguiente aviso:

«Los partes telegráficos trasmitidos del extranjero anteayer, 18 (por la tarde): los trasmitidos en todo el día de ayer, y los de hoy, no han llegado todavía á Madrid, por motivo de la ruptura de gran parte de la línea, según informes tomados en la administración de telegrafos.»

Algo más que una ruptura de la línea debe influir en la no llegada de los partes, puesto que anoche llegaron los correspondientes á los fondos de la Bolsa despachados ayer tarde á última hora.

El director general de infantería, señor Lersundi, debe llegar mañana á Zaragoza, con el fin de revistar las tropas que guarnecen aquella plaza.

Se ha concedido el reintegro en el cuerpo de ingenieros, de que proceda, al militar de campo D. Celestino del Piélagu, destinándolo como vice-presidente á la junta superior facultativa de dicho cuerpo.

Se ha concedido la gran cruz de la Real y militar orden de San Hermenegildo á los generales señores D. Rafael Primo de Rivera, y D. Santiago García Otero.

También se ha concedido pensión en la plaza de dicha orden á los brigadieres D. Luis Corcini y don Antonio Sentmenat, y á los coroneles D. Manuel Martín y D. Cayetano Ortega.

Se ha dispuesto quede en situación de reemplazo el comandante de caballería D. Hildonso Tuero, como gentilhombre de S. A. el serenísimo infante D. Francisco de Paula Antonio, concediéndole el plazo de dos años para que opte, si quiere continuar en el servicio.

Ha sido nombrado gentilhombre de S. A. el infante D. Francisco, el comandante de

caballería D. José Andriani é Iglesias, concediéndole el mismo plazo que al anterior.

Se ha dispuesto que se proceda al alistamiento de 3 000 hombres de infantería con destino á los ejércitos de Cuba y Puerto-Rico.

Se ha dispuesto que el regimiento de infantería de Albuera, que se halla de guarnición en el distrito de Cataluña, y el de Soria, que lo está en el de Granada, cambien respectivamente de destino, puesto que aquellos regimientos habían cumplido ya los tres años que todo cuerpo debe estar de guarnición en un punto.

El día 1.º de Noviembre próximo vendiero saldrá del puerto de Cádiz para el de Santa Isabel de Fernando Póo la goleta de guerra *Consuelo*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

En los días 1 y 2 del próximo mes de Noviembre, festividad de Todos los Santos y conmemoración de los difuntos, estarán francas al público las puertas del cementerio, contiguo á la ermita de San Isidro del Campo, sacramental de San Andrés, San Pedro y San Isidro. Los interesados podrán colocar desde el día de hoy lápidas, guirnalda de flores y demas, con que se acostumbra á adornar los panteones.

Se han dictado energéticas disposiciones por la sala tercera de la Audiencia territorial, á consecuencia del fallecimiento de doña Mercedes Rodríguez, á fin de que se activen las diligencias judiciales que se instruyen en averiguación de lo que resulte acerca del siniestro ocurrido poco há en la estación de Pozuelo.

Muchas personas del comercio se quejan de que el Banco verifique pagos en billetes cuando no puede pagar sino una pequeña parte de los que se le presentan. Esta queja es muy fundada, pues si el citado establecimiento vuelve á poner en circulación el papel que recoge, la crisis se hará interminable, y el Gobierno, conociendo así, no debiera tolerar un abuso del que se están ocasionando tan grandes perjuicios.

Habiendo dicho «Las Novedades» días pasados que de uno de los caballeros de la Orden de San Juan en Valencia salió la iniciativa del rescate de una preciosa bandera que se sabía existía en la regencia de Túnez, que perteneció á dicha Orden, y añadió después que sin duda nada se había conseguido, cuando no se había publicado noticia alguna sobre esto, creamos deber copiar lo que sobre este asunto escribe *El Valenciano*:

«Con efecto, la iniciativa la tomó el caballero don Francisco de Paula Jiménez y Marco, dirigiendo una reverente exposición en 10 de Junio al Srmo. señor Infante D. Francisco, como jefe superior inmediato de la Orden en este priorato. Parece que en Julio estuvo el referido caballero en la corte expresamente para activar este y otros asuntos de la Orden, por la cual, como es notorio, se interesa en gran manera, y no pudo conseguir nada á causa de estar ausente de Madrid la corte; sin embargo, continúa sus celosas gestiones, y procuraremos tener corrientes de su resultado á *Las Novedades* y á nuestros lectores.»

Las pesetas que se están acuñando actualmente en la casa de moneda con arreglo á la nueva ley, y que han principiado ya á circular, sólo se diferencian de las antiguas en el letrero, que expresa tienen el valor de cuarenta céntimos de escudo.

La causa de no haber llegado el correo de París á Madrid hace tres días, consistió en que en el empalme de la línea que corresponde á M. Pereire no se quiso esperar al tren de París cinco minutos que se retardó por causa del incendio de un wagon, después de avisar oportunamente. Y sin embargo, la empresa de M. Pereire, que no quiera esperar por una causa tan justa cinco minutos, exige que se espere á sus trenes cincuenta y sesenta minutos todos los días.

no parece que habla un jefe de francmasones:

«Tartáreos dioses, dignos de sentaros
Sobre el sol, junto al origen vuestro,
Que lanzados de reinos muy más caros
Fuisteis conmigo á este lugar siniestro;
De otro el fiero desden, los celos raros
Sabidos son, y el gran intento nuestro;
¡Y ese manda hoy al orbe á su sapricho,
Y rebeldes vencidos nos ha dicho!
«Y en vez del día sosegado y puro
Del aureo sol y la celeste rueda,
Aquí nos cierra en el abismo oscuro,
Y á honor más alto de aspirar nos veda,
Mientras (¡oh cuánto recordarlo es duro!
¡oh, no hay dolor que á este dolor no ceda!)
Al hombre vil, nacido de vil cieno,
Subiendo miro al inmortal sereno.
«Ni esto le basta; mas al Hijo entrega,
Por más daño causarnos, á la muerte;
Y las tartáreas puertas rompe, y llega
El pié á estampar en nuestros reinos fuerte;
Y al Cielo arrastra, y dominar nos niega
Las mismas almas que nos dió la suerte;
Y allá triunfando, á nuestro escarnio eterno
Alza estandartes del vencido infierno.
«Mas ¿qué renovar mi duelo hablando?
¿Quién ya no mira nuestra torpe incuria?
¿Ni en qué lugares ocurrió, ni cuándo
El con nosotros deponer la furia?
¿A qué, pues, vieja ofensa ir recordando?
Pensemos hoy en la presente injuria.
¿Cambiarlo no le veis de astucia y modos,
A su culto llevar los pueblos todos?
«Y nosotros en ocio arrastraremos
Así el vivir sin que el furor se encienda?»

Parécenos aquí ver á los liberales netos enervorizarse y entusiasmarse y reventar de puro gozo aplaudiendo con *vivas* y *bravos* á su grande Oriente; y sin esperar siquiera el fin de la arenga, poner inmediatamente manos á la obra, como en efecto dice el poeta:

«No aguarda que termine sus acentos
La gente que el imperio á Dios disputa;
Que abandona los lóbregos asientos,
Libres saliendo á la estrellada ruta,
Como los fieros borrascosos vientos
Que fuera van de la nativa gruta
El cielo á oscurecer, llevando guerra
Al ancho mar y á la asombrada tierra.
«Así pueblos corriendo van extraños,
Por el mundo volando desaparecidos,
Y comienzan á urdir artes y engaños
De los modos más nuevos revestidos.
(LA JERUSALEN LIBERTADA, traducida por el señor marques de la Pezuela).

Hé ahí, pues, á los liberales, procurando si posible les fuese, con sus engaños y variadas artes, el exterminio del Catolicismo, que es el blanco de su gran Oriente terrestre, el cual en la gerarquía de la secta está sujeto inmediatamente al gran Oriente infernal que pretende servirse del exterminio de la Iglesia en este mundo como medio para llegar á su objeto final, el cual consiste en la destrucción, si posible fuese, de la obra del Redentor, con la condenación de todo el género humano.

Siendo, pues, el fin principal del liberalismo en el mundo la destrucción de la Iglesia, cualquiera comprende que tiene que empezar, como medio necesario é indispensable, por concluir con el Pontificado espiritual, para quitar así moralmente á la Iglesia su Jefe visible, convirtiéndola en cadáver informe é inerte, como ha hecho hasta hoy con las Iglesias por él reformadas. Y, ¿cómo se quita de en medio el Papado espiritual? Impidiendo que el Papa gobierne libremente la Iglesia, porque un Papa que no la gobernase libremente, sería como si no existiese, sería un Papa constitucional. Y, ¿cómo proceden para quitar al Papa su Gobierno libre? Es claro que al efecto la condición primera sería hacer al Papa súbdito temporal y súbdito acaso de un Gobierno masónico, que no sólo sabría, como los Emperadores paganos conservarle en las Catacumbas, sino tapan también todas las rendijas para que el mundo no oyese su voz apostólica.

Véase, pues, con qué arte, trabajos y engaños han llegado los liberales al fin único que apetecieran. Era preciso para ellos aparentar el deseo de querer hacer de Italia un sólo reino y lo fingieron. Preciso era quitar del lado del Papa á sus naturales baluartes, los Príncipes católicos, y los quitaron. Preciso era excitar por doquier una supuesta opinión pública de que Roma debía ser la capital de Italia, y la excitaron. Preciso era llevar armas sacrílegas contra el mismo Pontificado, y las dirijieron; asesinar su pequeño ejército de héroes, y le asesinaron; devastar su provincias, y las robaron; saltar todas las fronteras y llegar hasta las puertas de Roma, adonde llegaron; mas aquí faltaron los estribos á los liberales, así en sentido heroico como sacerdotal, así en lo moral como en lo material. A las puertas de Roma encontra-

LOS LIBERALES EN ROMA A FINES DE 1863.

Considerando las cosas bajo el punto de vista humano, y por decirlo así, con el compás aritmético de la regla de tres, no se comprende en verdad cómo, después del éxito de los liberales en su riesgosa empresa de destrucción contra reinos y Gobiernos que cual seculares encinas parecían desafiar vendabales más tremendos que los nacidos en las cuevas mazosías, cómo, después de haber llevado á cabo esa empresa relativamente en poco tiempo sin grandes esfuerzos y á despecho de las discordias que entre ellos se promovieran, sino con respecto al fin, acerca de los medios al menos que habían de adoptarse: no se comprende cómo, envalentonados por el triunfo alcanzado, fuertes con sus nuevas alanzas, y seguros y unidos, han venido á estrellarse contra el obsáculo en apariencia levisimo del Gobierno pontificio y de Roma, por más resueltos que llegaron al ataque, volviendo repetidamente á la carga sin descansar en sus golpes y esfuerzos hasta el punto de acudir desesperados, (y en qué cosas piensan los liberales) á los medios morales. Y no llegaron sin embargo, á Dios gracias, sino á estrellarse. Nos engañamos; que también se han hecho el hazme reir de Europa, la cual, fijos siempre, como dicen, sus ojos en ellos, ha podido en esta ocasión ver y tocar con la mano el hecho de que la cuestión romana forma un ovillo del que los liberales no han podido aún encontrar el hilo.

Protestando ante todo que no queremos de modo alguno aludir personalmente, ni á los Sacerdotes que nos han dejado la cabeza, ni á los héroes que nos han dejado los pies, parécenos que, en sentido proverbial y sin faltar á ninguna conveniencia social, puede asegurarse con toda verdad que en la cuestión de Roma los liberales han perdido los estribos. No echaron las Danaides tantos cántaros de agua en el tonel sin fondo, ni volvieron tantas veces Tántalo sus abrasados labios

hacia las aguas que de ellos huían, ni realizó Sisifo viages tantos de arriba abajo en la montaña, ni dió la zorra de Esopo tantos saltos por alcanzar las uvas que encontrará verdes, como los saltos y viages emprendidos por los liberales en su peregrinación *ad limina*. De tantos caminos que como es sabido llevan á Roma, no han logrado los liberales elegir uno sólo que no los haya alejado más. Así que en este punto, esos señores progresistas han sido esencialmente retrógrados, como aquellos médicos del conde de Culaña, que faltando atónitos y sin medida daban tres pasos adelante y cuatro atrás.

Después de haber pesado en su profunda lógica todos los medios morales y materiales que habían de conducirlos á Roma: después de ponderarlos, distinguirlos, combinarlos unos con otros en dosis homeopáticas y alopáticas, según las diferentes recetas de los médicos del comité, violentando los tres reinos de la naturaleza á que se mancomunaron en la obra de libertad de Roma: el vegetal con la yerba del estornudo, el mineral con el fango con que se emplastaban sus banderas, y el animal con las panaceas que los proporcionaron sus farmacéuticos; después de lanzar al cielo, si no sus rayos, sus golondrinas con lazos tricolores que hiriesen los aires con sus lamentables ayes en señal clara de la libertad italiana que se nos ofrece; después de haber hecho visita cortés de paisano y de uniforme á los buyes que rumiaban en el campo Vaccino, para aprender sin duda de ellos el *otium cum dignitate*: después de haber proporcionado al pueblo las famosas corridas del Corso en el día de S. José, cuyo desorden por cierto aún está impune; habiendo apurado así toda la provisión de que pudiera disponer dentro de Roma, vencidos sin haber sido domados, objetos de irrisión sin por eso corregirse, esos nuevos Capaneos se dieron á lanzar en toda Italia un grito que llegaba á

Ayer mañana ocurrió una desgracia en la calle del Amor de Dios, núm. 15, cuarto segundo, casa de huéspedes. Parece que de resultas de una disputa entre el criado y un huésped de dicha casa sobre pago de hospedaje, vinieron uno y otro á las manos en el corredor, y rompiéndose la baranda cayeron ámbos al patio, en donde un esteroero estaba trabajando. Los dos quedaron sin sentido de resultas de la conmoción, rompiéndose además uno de ellos dos costillas. Conducidos al Hospital general, ofrecen muy pocas esperanzas de vida.

Como el pasco de la Montaña del Príncipe Pío es tan agradable, son numerosas las personas que le visitan diariamente; pero á fuerza de subir y bajar cuestras, se echan de menos unos cuantos asientos reparadores.

Confiados en la generosidad del administrador de esta Real posesión, esperamos que complacerá á los que nos ruegan le dirijamos esta súplica, ofreciendo á la humana flaqueza unos cuantos bancos.

En la calle de la Salud enfrente de la dirección de la Deuda hay una losa de las que forman la acera, que cansada sin duda de estar echada como sus compañeras, se ha levantado más de lo regular, y hace caer á los que pasan.

Como el señor alcalde-corregidor es partidario de la igualdad, le suplicamos que envíe un par de empujadores para que bajen la soberbia de la atrevida losa.

Algunos ingleses sensatos se que- jan hasta en los periódicos, de que se impriman y se expongan á la venta público entre cristales, tantos libros demoralizadores.

Entre nosotros la ilustración de muchos, que nos llaman necios, llega al punto no sólo de aplaudir hechos semejantes, si no de anunciar por medio de los periódicos el paraje donde están expuestas y recomendar su adquisición.

Esto no será sensato, ni inglés, pero es... y...

Veintiún meses bien cumplidos han pasado desde que los periódicos dijeron que la Academia española se ocupaba en fijar los nombres técnicos de ferro-carriles y de otras industrias modernas. Si tiene algún trabajo sobre el particular ¿por qué no lo publica aunque sea incompleto? ¿guarda á que se anticipen traductores ignorantes y consigan generalizar el uso de sus barbarismos? Y si nada ha hecho, librela Dios de que ciertos periodistas suban á ministros, porque entonces la declaran cesante por inútil.

Mañana 20 del actual se abrirá fijamente al público la sección del ferro-carril de Mérida á Badajoz.

Parece que Mr. Price ha firmado ya el contrato por el cual se queda con el elegante circo del Príncipe Alfonso para el año próximo.

Hé aquí la lista de las personas premiadas en el concurso abierto por la sociedad Bibliográfica Mariana de Lérida.

Lira de plata y oro, don Antonio Díaz, (de Sevilla).—Primer acesit, D. Julio Monreal y Jimenez de Enbrun, (Zaragoza).—Segundo acesit, no se adjudicó.

Citara de plata y oro, D. Ramon de la Sota y Las- tra, (de Sevilla).—Primer acesit, don Plar Pascual de San Juan, (Barcelona).—Segundo acesit, don Jose- fo de Mendoza y Rocelló, (de Granada).

Lira de plata, D. José Lamarque de Noven, (de Se- villa).—Primer acesit, Dr. D. Francisco de Paula Ribas y Serret, Presbítero, (Barcelona).—Segundo acesit, D. Santos Pina Guasquet, (de Zaragoza).

Lirio de plata, (regalo de S. S. Ilma.) D. Luis Ro- vira y Benet, (de Breda).—Primer acesit, D. Fran- cisco Bartrina de Alxemus, (de Reus).—Segundo acesit, dona Enriqueta Lozano de Vilches, (de Granada).

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Cancio, Presbítero, y Santa Irene virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Ursula y las 11,000 virgines y mártires, y San Hilarión, abad.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la parroquia de San José, donde prosigue la nove- na anual de la gloriosa Santa Teresa de Jesús. A las diez habrá Misa mayor, y por la tarde á las cuatro predicará D. Ambrosio de los Infantes.

En la iglesia de San Antonio del Prado continuará la novena á Nuestra Señora del Cármen á expensas de su asociación. A las diez habrá Misa mayor con ser- mon, que predicará el Sr. D. Pedro Alvarez, y por la tarde en los ejercicios, que empezarán á las cuatro, será orador D. Lázaro Prieto.

También continuará en la parroquia de San Ginés la anual y solemne novena de la Virgen de Valvanera. A las diez habrá Misa mayor con manifiesto, y por la tarde á las cuatro en los ejercicios predicará don Eduardo María Villarrasa.

En la iglesia del Cármen Calzada continúa la nove- na de Santa Teresa de Jesús, á expensas de su con- gregación. A las diez será la Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro, será orador D. Basilio Sanchez Grande.

En la iglesia de San Antonio de los Portugueses, continúa la novena anual del Arcángel San Rafael. A las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro, predicará don Eugenio Aguado.

En la iglesia de Jesus Nazareno se obsequiará á Nuestro Divino Redentor con la solemnidad que los viernes anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal á los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena-Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Ita- lianos.

Se reza de la octava de San Pedro Alcántara, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de Santa Ursula y de San Hilarión.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Juan Bautista Madramany, gober- nador de la provincia de las Baleares, sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de las Baleares á

D. Antonio Candaliya, electo para desempeñar igual cargo en la de Lugo.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lugo á don Victoriano Granados Llorente, secretario que ha sido de varios gobiernos de provincia.

Dados en Palacio á diez y seis de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de mini- stros, Ramon María Narvaez.

MINISTERIO DE ESTADO.

Real decreto.

En atención á las distinguidas circunstancias que concurren en D. Joaquín Francisco Pacheco, presi- dente que ha sido de mi Consejo de ministros y sena- dor del reino, vengo en nombrarle mi embaja- dor extraordinario y plenipotenciario cerca de la San- ta Sede.

Dado en Palacio á veintisiete de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Estado, Alejandro Llo- rente.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Queriendo que la clase de los registradores de la propiedad tenga, como otras, un peculiar distintivo que, dándoles á conocer, sirva á un tiempo para con- ciliar á dichos funcionarios consideracion y prestigio público, y para promover y arraigar en los mismos el sentimiento corporativo y el pundonor profesional y de clase, de conformidad con lo que me ha pro- puesto mi ministro de Gracia y Justicia, vengo en de- cretar:

Artículo 1.º Se concede á la clase de registra- dores de la propiedad un distintivo en un todo con- forme al modelo que, aprobado, se conservará como tipo en el ministerio de Gracia y Justicia, y que con- siste en una medalla octógona de plata, que ornada con la corona Real y pendiente del cuello por un cor- don de seda verde esmeralda, usarán dichos funcio- narios en los actos públicos y solemnes. La forma de la medalla será igual en sus dimensiones á la que usan los jueces de primera instancia. En el anverso lle- vará el escudo de las armas Reales: en el reverso un libro abierto con un lazo de cinta sobrepuesto, y ademas estas inscripciones: en el libro, *Prior tempo- re, potior jure*; en el lazo, *Registro de la Propiedad*; en la parte inferior, *ocho de Febrero de mil ochocientos sesenta y uno*.

Art. 2.º En actos no solemnes, los registradores podrán tambien usar su distintivo al ojal del frac, re- ducida la medalla á una cuarta parte de sus dimensio- nes, y pendiente de una cinta verde, como el cordon, con filete blanco en las orillas.

Art. 3.º La forma, dimensiones y pormenores de la medalla, no podrán alterarse de manera alguna si no en virtud de una Real determinacion.

Dado en Palacio á diez de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Ar- razola.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado el teniente ge- neral D. Mariano Belestá del cargo de ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Vengo en nombrar ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en plaza vacante por renuncia del teniente general D. Mariano Belestá, al mariscal de campo don Ramon Boigues y Boigues.

Dados en Palacio y diez y ocho de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernan- dez de Córdoba.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

Para la plaza de vocal de mi Real Consejo de Ins- trucción pública, vacante por fallecimiento de D. Al- berto de Valdrice, marqués de Vallgornera, vengo en nombrar á D. Luis María Pastor, que se halla com- prendido en el párrafo tercero del art. 246 de la ley de 9 de Setiembre de 1857.

Dado en Palacio á trece de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Ga- liano.

MINISTERIO DE ULTRAMAR

Real decreto.

Para la plaza de presidente de sala de la Audiencia de Manila, vacante por traslacion en comision de don Juan Ignacio Morales de la Cortina que la obtenia, á una de magistrado de la Audiencia de Zaragoza, ven- go en nombrar á D. Francisco de la Pezuela que des- empeñaba esta última, accediendo á los deseos mani- festados por ámbos.

Dado en Palacio á diez y ocho de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Manuel de Sei- jas Lozano.

Mercado de Madrid.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	47 á 58	18 á 24
Id. de cerdo.	47 á 74	18 á 24
Id. de cordero.	47 á 74	18 á 24
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo.	82 á 84	28 á 30
Tocino ajeado.	82 á 84	28 á 30
Id. fresco.	82 á 84	28 á 30
Id. en canal de ayer.	82 á 84	28 á 30
Lomo.	118 á 130	48 á 60
Jamon.	65 á 67	18 á 20
Acete.	40 á 48	12 á 14
Vino.	42 á 60	15 á 24
Pan de dos libras.	24 á 30	8 á 12
Garbanzos.	30 á 38	10 á 14
Judías.	19 á 23	8 á 10
Arroz.	7 á 8	2 á 3
Lentejas.	60 á 65	20 á 22
Carbon.	6 á 7	2 á 3
Jabon.		
Patatas.		

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 19 DE OCTUBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTAO.	
	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. 3 consoli- dado.	48-85	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	"	43-95
Titulos del 3 p. 3 diferido Inscripciones en el Gran Libro.	"	"
Material del Tesoro pre- ferente con intereses.	"	"
Idem no preferente, con intereses.	"	"
Idem sin intereses.	"	"
Participes legos converti- bles á 3 p. 3.	37-80	"
Idem del 4 y 5 por 100.	41	"
Deuda amortizable de pri- mera clase.	"	"
Idem amortizable de se- gunda idem.	25-50	"
Deuda del personal.	"	24-80
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL		
Emision de 4.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	"	94-80
Idem de 4.º de 2000 rs.	"	96-25
Idem de 4.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	"	95-25
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	93-50
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	"	94
Acciones de Obras públi- cas de 1.º de Julio de 1858.	"	93-50
Del Canal de Isabel II, de de 1600 rs. 800 anual	"	107
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . s. c.	"	90
Acciones del Banco de España.	"	172

ESPECTACULOS.

TEATRO REA. Funcion para hoy á las ocho y me-
dia de la noche.—*Lucrecia Borgia*.
TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho y
media de la noche.—*El dominó azul*.
TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las
ocho de la noche.—*Una noche en Burgos*—Baile.—
La madre y el niño siguen bien.
TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las
ocho y media de la noche.—*¡Cómo ha de ser!*—*El
centinela de vista*.
CAMPOS ELISIOS. Funcion para hoy á las cuatro
de la tarde.

Porto todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

las estrellas, y que creyeron formidable: *Roma ó la muerte*, figurándose que cual los muros de Jericó, así habían de caer los de Roma ante el estruendo de sus vociferaciones. ¡Invenccion portentosa en verdad y digna de un ingenio liberalastrol! Como que el re- sultado correspondió en efecto al propósito: mientras el jefe ha quedado cojo como Vulca- no, los obreros del oficio se han empezado á tirar los hierros á la cabeza, esto es: las fal- sedades, las calumnias y el espionaje. Tan pronto hecho como dicho, en Roma mismo como en toda Italia, el llamado comité se ha dividido cual vivora despedazada, ocupándo- se hoy, con gran alegría de los romanos que lo presencian, en mordorse mútua y frater- nalmente lenguas y manos, patentizando así una vez más la procaacidad que entrañan en su índole.

Los jefes del partido, entonces, al verse tan mal parados y creyendo que la cuestion romana pudiera considerarse en su período álgido, la encomendaron en su conocida bondad á manos de sus Sacerdotes, ó mejor dicho presbíteros. Y era cosa digna de ver con qué prosopopeya, con qué altivez y ma- jestad, con qué expresion de reserva y digni- dad, esos presbíteros, penetrados de la im- portancia y honor de la mision que se les confiara, exclaman: *Señores, dejadnos obrar*, y armados hasta los dientes, se aperiben á desenlazar la cuestion romana, yendo con precipitado esmero á tomar el pulso del pa- ciente. No parecia sino que nunca se hubiese entendido nada en el particular, y que ni en los siglos pasados ni en los venideros pudiese brillar en el horizonte un lucero, como el que presentaron en sus manos á las masas estupefactas, para penetrar en medio de esas densas tinieblas que rodean la cuestion roma- na, y que ántes de su fausta y dichosa apari- cion no supieron hallar ni el mundo liberal, ni ménos el retrógado. Cuando siendo muy diferentes de lo que son, al ser llamados, ro- gados y auxiliados, se creian capaces de echar por tierra á Goliath con una honda, ¡qué extraño que al envejecer en el error sin haber tenido tiempo para estudiar la virtud de la modestia, se hayan creído capaces de destruir á David con un soplo! Empero, ó mucho nos engañamos, ó han tenido esos presbíteros harta oportunidad para meditar sobre los inconvenientes de su exajerada al-

teranía, y los buenos frutos aun temporales que han perdido por no haberse ejercitado bastante en la virtud de la modestia. Virtud que si es necesaria en todo estado y profe- sion de la vida, y en medio de toda reunion de personas, se hace aún más indispensable cuando se entra en el noviciado de los libe- rales. Si esos presbíteros hubiesen tenido al- gun mundo y prudencia regular, habrían comprendido desde luego que á sus pecado- res recién convertidos, obreros en la viña del diablo, novicios de un día, que acaban de entrar en el respetable concejo de los libe- rales profesos, de los ancianos encanecidos en las cátedras masónicas y en las galeras del despotismo, les correspondia andar por algun tiempo cabizbajos, sin ofrecer desde luego el oro y el moro, Roma y toma y gato por lie- bre. Mejor se puede esperar modestia de viejos enamorados de la jóven Italia y de sus allegados, que están convencidísimos en su conciencia de que cual Júpiter olímpico, al abrir la boca ha de callar la tierra y aplau- dir lleno de miedo el parlamento de los Dioses.

Así que esos presbíteros presumidos y lle- nos de viento, al espasmar á diestro y siniestro máximas de buen gobierno sobre todo asun- to, se abalanzaron á la cuestion romana, ofre- ciendo curarla radicalmente con su aplica- cion de súplicas, ruegos, exhortaciones, peti- ciones y otras tantas opiatas y soporíferos decisivos, con cuyas aplicaciones llegaron al resultado de constituir la pobre cuestion roma- na en un gravísimo estado de lánguida morbilidad, del que no será fácil salir. Excusa- do es decir que á los presbíteros se les expul- só en seguida de la cabecera de la cues- tion; pero el mal ya estaba hecho, y por mucho tiempo tendrán que acordarse los li- berales de que no hay que fiarse de cierta gente.

Y dirásenos acaso: Sois, por lo visto, hom- bres que con poco os contentais, cuando así os consolais. Los liberales han expulsado tan- tos Principes buenos y católicos, han deshe- cho la Italia, despojado al Papa de casi todo, y os reís sin embargo, como si nada hubiera pasado. ¡Parécenos, sin embargo, que más bien debíais llorar sobre lo perdido, que sob- re lo que aún queda por perder!

Tenemos, en verdad, la certeza de que se- mejante cargo nunca se nos ha de hacer por

todo un liberal matriculado, no pudiendo pro- ceder sino de algun retrógado barbilampiño é inexperto, que sólo ha visto el mundo por un agujero; pues que si tanto pudieran feli- citarse y envanecerse los liberales de lo mal adquirido por ellos hasta hoy, ¡por qué ha- bían de andar por esos mundos suplicando y pidiendo limosnas y subvenciones para robar aún lo que queda? ¡por qué tantos extremos y desesperacion trágica ante esa Roma que les falta? Esos mismos insensatos esfuerzos que repiten para alcanzar á Roma, ¡no de- muestran que Roma es el bocado predilecto que desde el principio anhelaron como el más apetecible? Esos saltos descompuestos, ese loco agitarse por salvar este foso y barrera, sin temer peligros, ¡no prueban que están persuadidos los liberales de que fuera de aquel foso y barrera no tienen tierra firme que pisar?

Es claro que consideradas las cosas super- ficialmente, tendrán los liberales razones mil para cantar triunfo, y los buenos para desma- yar. Pues, ¡qué falta á aquellos? Ricos y triunfantes, de ellos son el mando y los em- pleos. Han conquistado á Nápoles, Toscana, Módena y Parma.—Han despojado al Papa de casi todo, ¡qué les falta? ¡Roma! Y con Roma, todo les falta.—Los liberales sin Ro- ma, se hallan en el caso de un filósofo que, asentando siempre premisas, nunca sacase las consecuencias, ó del arquitecto que ha- cinando piedras, no llegase, sin embargo á dar cima al edificio. Parécense al avaro, que encerrado bajo llave en su cofre, se morirá de hambre en medio del oro. Encuéntranse, en una palabra, como gente bien pertrechada de medios y que no descubre, sin embar- go, el derrotero que conduce al fin á que dichos medios iban dirigidos.—

Y, ¡cuál es el verdadero fin de los libe- rales? No hablamos de alguno que otro liberal abortado, cerebro estrecho é instrumentos de desórden, diablillos, y por decir así, gente inexperta que sólo busca utilizar, como quie- ra que sea, las circunstancias, sino que nos referimos á los liberales propiamente dichos, ó más bien al liberalismo en sí mismo, tal y como se concreta y personifica tras los bas- tidores desde donde dirige con sus hilos las figuras que se mueven con ciega obediencia, ó más bien cual esclavos de secta, agitándo- se y gritando en las plazas las palabras

convenidas de reforma, nacionalidad, Italia, progreso, Contitucion y libertad; ¡palabras todas de viento, y relumbrones de comedia! Pues si nada importa á los liberales ni Italia ni Alemania, ni unidad ni division, ni liber- tad ni esclavitud, ni progreso ni retroceso, ¡qué les importa, pues?

¡Qué les importa! ¡y aún no lo sabeis lec- tores míos! Lo que les importa, y es móvil de sus actos, y les hace conspirar y entregar el alma y el cuerpo al diablo, es la desapari- cion de la Iglesia católica de la haz de la tier- ra.—Fin tan insensato como imposible, ya que prometió la infalible Verdad que la Iglesia durará hasta el fin de los siglos y que las puertas del infierno no han de prevalecer contra ella: mas como quiera que los verda- deros liberales no creen en lo infalible de las palabras, reciben así en su propia increduli- dad el castigo de hallarse siempre y sin sa- berlo agujereando en el agua. Así que el blanco del liberalismo se dirije á la destruc- cion de la Iglesia, si posible fuese. Objeto ter-renal, que como tales cabalmente de un gra- do inferior al objeto del liberalismo infernal. —Puesto que sabemos, al usar á la vez el lenguaje ascético y el del poeta, que el dia- blo, capital enemigo de la naturaleza hu- mana,

Il gran nemico delle umane genti, no procura, en la vida condenada que lleva, sino llamar á sí para la eternidad, si pudiese, á todas las criaturas de Dios. Y, ¿cómo ha de proceder el diablo, para llegar á ese su fin infernal?

Condenado, como lo está, á no poder ha- cer mal á los hombres sin la cooperacion de ellos, ha imaginado hacerse en este mundo un pueblo de amigos seguros, inspirados y vi- viendo por su espíritu de rebelion, de in- mundicia y de falacia, dándoles por blanco la destruccion de la Iglesia en este mundo. Este, que es el objeto decisivo del gran Orien- te del liberalismo terrestre, no es para el gran Oriente infernal sino el medio directo de llegar á su fin decisivo, á la destruccion del género humano. Punto que en su eleva- do lenguaje cantó el poeta cristiano en su *Jerusalén*, al introducir en el canto IV á Lu- cifer en el congreso de los Diablos, ó como podría llamarse hoy, en el parlamento ó lo- gía masónica.

Leed y releed esos versos, y decidnos si